DOMINGO 7 DE SETIEMBRE DE 1890—NÚMERO 1353
Número suelto, 0'12 — *Número atrasado,* 0'20
Administrador: H. STEIN
(Este periódico tiene editor responsable)
ADMINISTRACION
PAPELERÍA ARTÍSTICA
Tucuman esq. S. Martin—Buenos Aires

SUSCRICION TRIMESTRAL, ADELANTADA
En la capital............... $ m/n 1.80 curso legal
En las provincias.......... » 2.00 » »
SUSCRICION ANUAL, ADELANTADA
En la capital............... $ m/n 7.00 curso legal
En las provincias.......... » 8.00 » »
Las personas que se suscriban directamente en la Administracion, por un año adelantado, gozan de la prima que consiste en dos hermosos retratos en cartulina, de ilustres argentinos.

GENERAL MANUEL J. CAMPOS

La talla del nuero Profeta aumenta cada dia mas.

Es efecto de la barba. Quitandosela ya no tendra nada de profeta

Aconsejamos a Campos y Aristobulo, para luchar contra el acaparador de popularidad, usan barba postiza de profeta hasta que haya crecido su natural.

Con razon se le erizo el pelo al ver tantas barbaridades y pillerias!

Ladra no mas, perro, que el carro saldra del abismo donde tus dueños lo han arrastrado!

EL MOSQUITO

BUENOS AIRES, 7 DE SETIEMBRE DE 1890

Habiendo el Sr. H. Stein vendido á una sociedad anónima el título de «El Mosquito», la nueva Direccion avisa que de hoy en adelante el perió lico tendra editor responsable, quedando encargado el Sr. H. Stein solament: de los grabados y de la administracion.

MANUEL J. CAMPOS

El Mosquito continúa hoy la galería iniciada con el retrato de Alem, de los prohombres de la revolucion de Julio.

En los brevísimos rasgos morales que trazábamos á propósito de Alem, decíamos el otro dia, si mal no recordamos: «Alem fué el promotor ardiente del movimiento cívico y Campos del militar.»

Desde luego, esto está en la conciencia de todo el mundo. Su bizarra figura se destaca al lado de la del caudillo popular, sin que la gloria del uno, empañe absolutamente la del otro.

Igual suma de trabajo, de peligro y de responsabilidad, les ha valido á esos dos, en la imponente rebelion preparada y dirigida eficazmente por ellos.

Campos es uno de los jefes mas prestigiosos en el ejército argentino, militar pundonoroso y de un valor temerario, ha hecho su carrera rápida, pero notablemente. Cada galon que ostenta en su kepí, representa un accion heróica, un rasgo de bravura.

Su nombre está ligado de una manera gloriosa á todas nuestras acciones de guerra, de un tiempo á esta parte.

En esta lucha homérica, que ha sostenido durante tantos años la civilizacion contra la barbarie, aniquilándola al fin, ha tenido Campos su buena parte de sacrificios.

Su fisonomía moral tiene semejanza asombrosa con la de Alem.

Idéntica bravura idéntica energía, idèntica impetuosidad! Por eso sin duda un propósito comun los unió en la hora del peligro; al uno, caudillo popular y al otro militar aguerrido, 'siendo ambos el sím bolo de concordia entre pueblo y ejército.

De Campos, puede decirse con justicia, que como soldado ha sabido grabar su nombre en las armas del ejército argentino con caracteres indelebles.—Tito.

ANARQUÍA

Las revoluciones son para los pueblos, lo que que las convulsiones para el organismo físico. Los sacuden bruscamente, produciendo un desequilibrio completo en sus funciones institucionales.

Se hace necesario entonces iniciar un régimen enérgico y severo que regularice aquéllas, volviendo todos los diversos resortes de la compleja máquina á su estado normal, á fin de que las corrientes circulatorias alteradas un momento, se encaucen de nuevo.

Y tan es esto así, que lo que puede acusar una reacción saludable en un cuerpo enfermizo y decrépito, puede también convertirse en una afección intensa de funestas consecuencias, si no se atiende á tiempo, conteniendo y dominando sus rápidos efectos.

En el orden físico, como en el orden moral, rigen casi siempre idénticas leyes. Es una ley suprema. El exceso, por ejemplo, postra y enerva las naturalezas más vigorosas, y la licencia, á su vez, prostituye á los pueblos más altivos.

Nunca, pues, se necesita más mesura, ni más tino, ni más prudente energía en los gobernantes de un país, que cuando éste acaba de ser convulsionado por un sacudimiento cualquiera, que ha transformado por completo su faz política, modificando, si no sustancial, por lo menos aparentemente su sistema de gobierno, y trayendo á la agitada vida política elementos nuevos y extraños que hasta ayer no más estaban segregados de ella por el antagonismo de las pasiones de círculo.

Es un período funesto de indecisión, que nunca está muy distante, fatalmente, de la anarquía.

Las vacilaciones primero, las represalias después, y las ambiciones por último; todos éstos distintos y encontrados sentimientos que luchan, contribuyen á aglomerar mayor suma de peligros en estas excepcionales situaciones.

Exactamente en un caso semejante nos encontramos nosotros ahora.

Se ha empezado por lanzar la idea de un *meeting* popular con el propósito, no de pedir, sino de exigir la dimisión de dos altos funcionarios del P. E. que no satisfacen por completo los deseos de una fracción política que, en la pasada y sangrienta jornada de julio ha concluido por vestirse enfáticamente con los falsos oropeles de un triunfo en que si bien ha tenido una buena parte, está muy lejos de pertenecerle por completo como ella aparenta creerlo.

¡Primer síntoma alarmante! Ahora se insinúa ya que con el mismo absurdo derecho que puede hacerse aquéllo, puede hacerse esto otro: ¡Pedir la disolución del Parlamento acual!

¡Muy bien! Adelantamos sin duda en el camino de las libertades públicas!

Asistida de los mismos derechos que invoca hoy, la Unión Cívica exigirá mañana que el Dr. Pellegrini renuncie, que renuncien todos los gobernadores de provincia, que se suprima el ejército y que la resolución de los problemas administrativos y políticos se entregue á la deliberación del pueblo!

¡Soberbio! Habremos llegado entonces al máximum de libertad! El pueblo, gobernado por el pueblo, sin necesidad de representantes ni intermediarios inútiles!

Estos son los signos ostensibles, las doctrinas viciosas que se proclaman públicamente y que revelan á las claras la existencia latente de gérmenes anárquicos. Hay, por otra parte, infinidad de pequeños hechos que la denuncian también.

Preocúpese el gobierno de buscarlos y los ha de encontrar.

Tenemos, sin embargo, fe en el presidente y en algunos de sus ministros.

Los reputamos hombres de carácter y previsores y opinamos que no han de dejarse imponer fácilmente por una agrupación política, tan reducida como codiciosa, cuya influencia ha sido siempre funesta y sangrienta en nuestras contiendas políticas.

No hay necesidad de repetir su nombre. El está claro en la conciencia de todo argentino honrado.—*Falucho.*

MESA REVUELTA

La «Unión Cívica» sigue cumpliendo su brillante programa político!

A un discurso por cabeza!

¡Bueno! Lo malo es que la primavera se viene encima, y que en este tiempo la fruta pintona, se indigesta!

***

Ahora ya no se contentan con hablar en prosa. Han ensayado el verso!!....

¡Pero, hombre, cualquiera creerá que ustedes no han ganado, sino que han perdido.... Vaya un encarnizamiento con el pobre público!

***

Entre Castellanos se han repartido la ingrata tarea. Uno le sacude á ese respetable público con un discurso que ocupa tres columnas y media de *La Nación* (lo que representa diez mil trescientas carillas y media de papel de carta) y apenas ha concluido este, y cuando los pobres circunstantes están recien tomando resuello, se destaca en el fondo del escenario, la amenazadora silueta de otro Castellano, que *enarbola en sus brazos*, un tan morrocotudo soneto, que parecen cuatro!

Lo mas gracioso aquí, es que el castellano que habló en verso es prosista.... de nacimiento, y el que habló en prosa, es poeta.... á causa de un susto que le dieron cuando niño, según cuentan los amigos de la familia.

Si esto no se llama cambiarse los frenos, que lo diga cualquier entendido!

***

El que está de rechupete, es don Bonifacio.

Ustedes han de saber ya, por supuesto, quién es don Bonifacio!

Y como no!.... Conocida la mujer del italiano!

***

Bueno, pues, don Bonifacio, no pierde la ida por la venida.

¡Discursos el lunes en la Unión Cívica, discursos el martes en el Club Oriental, discursos el miércoles en plena calle! Toda la semana es un perpetuo discurso!

Cuando algun bien intencionado le increpa á don Bonifacio, su mal proceder, él contesta moviéndose bonachonamente.

—¡Tengo muchos médicos conocidos y á mí me gusta servir á los amigos!

Por los frenos!

***

Las reuniones políticas que se celebran en la casa de don Dardo Rocha, continuan siendo cada vez numerosas!

Se toma te con galletitas «Lola», se fuman cigarrillos negros, picadura, y entre sorbo, tarascón y pitada, se comenta la situación del país, se habla de la renuncia de Juarez, se refieren los incidentes de la revolución, y allá, de rato en rato, se trata también de los balances del Banco!

A eso de las diez, uno da la voz de alarma, bostezando ruidosamente, y en seguida los concurrentes se desgranan como granos de maíz, aunque apretándole la mano á don Dardo misteriosamente, al despedirse!

¡Decididamente, allí se conspira contra la paz de la República!

¡Que establezcan vigilancia, y que se pesquise á los concurrentes!

La tranquilidad del país, lo exige así.

***

Los partidarios de don Bartolo, andan con tamaña idea, pues no pueden llegar á saber, si al fin se queda allí, si se viene, ó si resuelve ser Presidente de la República.

Bartolito contesta invariablemente á multitud de preguntas, con que lo asedian constantemente:

—*Tatita*, me ha hecho un telegrama de las aguas de aquí ó de allí, donde me dice que sigue, muy bien de salud, y que le dé á todos muchos recuerdos!!

Los *bonifacios* ponen una cara lánguida, y se dan casi convencidos de que don Bartolo, con la vejez se ha vuelto maula, y de que es muy capaz de dejarlos plantados en medio del arroyo.

ENTRE PARÉNTESIS

CREPÚSCULOS

Entre el espeso follage estaban los dos sentados, en un rústico banco de madera. Sus manos cariñosamente entrelazadas, sentían á veces vibraciones dulcísimas que las hacian oprimirse mas y mas, en un silencio elocuente.

Las últimas reberveraciones crepusculares venian á morir blandamente en la glorieta, envuelta en una penumbra fantástica. Al través de los perfumados gajos de madreselva, percibíanse allá lejos, muy lejos, los tintes rojizos del horizonte. La brisa sutil traia hasta ellos, el perfume embriagante de las primeras flores primaverales.

De rato en rato, el melancólico canto de un chingolo que se balanceaba sobre una rama, interrumpia aquel silencio imponente y religioso de la naturaleza.

Ella dejó caer lánguidamente su rubia y hermosa cabecita de diez y seis años sobre el hombro de él, y así permanecieron largo rato estrechamente unidos, sin pronunciar una sola palabra.

Despues, un suspiro apenas perceptible entreabrió sus rojos labios, y sacudiendo nerviosamente su cabeza, como si despertara de un ensueño, se desprendió de los brazos que la oprimian, y clavando sus ojos en los ojos de él, murmuró con acento entristecido.

—¿Te vas, Alberto?.... ¡Ah, que presentimiento atroz me desgarra el alma!...

No temas, bien pronto volveré á tu lado!

Ella inclinó su cabeza convencida ó desolada, y él en un arranque impetuoso, desatinado, la oprimió con sus manos, y atrayéndola á sí, clavó en los labios pudorosos de la virgen, los suyos febriles, anhelantes!...

Un estremecimiento inesplicable recorrió entonces todo su cuerpo, y apartándose bruscamente de aquellos brazos ardientes que la devoraban, huyó muy lejos de la glorieta.

La silueta de él se perdió al fin entre las primeras sombras de la noche, mientras que allá lejos, muy lejos resonaba aún el melancólico canto del chingolo.

Marius.

TRISTE HISTORIA

Hace dos años más ó ménos, llegaba á estas playas hospitalarias el Dr. Bertrand, médico francés que habiendo ejercido su arte diez y ocho años en Burdeos, se había decidido, debido á pérdidas financieras, á emigrar á esta tierra, que entónces era imán irresistible para los trabajadores y los ambiciosos.

No relataremos los sinsabores que experimentó el médico francés para llegar á conseguir al fin de mucho trabajo la revalidación de su título, pues sería largo y monótono. El pobre estuvo año y medio languideciendo y aspirando á ejercer legalmente la medicina antes de conseguirlo.

En fin, parecía que la adversa suerte se habia cansado de perseguirlo. El nuevo médico argentino se fué á establecer creemos que á el Azul donde suscualidades y su competencia, le habían pronto permitido poder realizar su sueño dorado, que era hacer venir á su lado una querida esposa y dos idolatradas niñas.

Pero no se había cansado la perra suerte de perseguir á tan digno ciudadano. La revolución del 26 de Julio lo sorprendió aquí y el domingo 27, llamado á prestar sus cuidados á un amigo enfermo, estuvo á verlo despues de comer.

Eran las nueve de la noche cuando volvía al «Hotel de París» donde paraba. Ya muy cerca de él, un grupo de tres desconocidos, que parecía venir del Retiro, por la calle Maipú, le gritó: ¡párese! El Dr. Bertrand, separado de la entrada del Hotel por algunos métros, apresura el paso, pero varios tiros se oyeron y el pobre Doctor cayó al suelo con una pierna atravesada por una bala.

Después de tan heroica hazaña, los asesinos se alejaron y uno de ellos, riéndose, decía á uno de sus cómplices: Ves, ché, que aun tengo buena puntería!

El Dr Bertrand miéntras tanto se retorcía de dolor en la calle, pidiendo socorro y nadie venía á auxiliarle! al fin, se decidieron y lo llevaron á su hotel, de donde al día siguiente, salió para el hospital francés.

La herida era gravísima y su sitio imposibilitaba la amputación de la pierna. Se esperó un momento de poderlo salvar mas, ¡ay! despues de treinta y siete dias de dolor, el infeliz exhaló el último suspiro!

Este crímen, es uno de los tantos que han deshonrado á la capital en los sombrios dias de la revolución. Con la aniquilación de la policía, los instintos más salvajes se han dado carrera y muchos tigres disfrazados de gente decente y civilizada, han satisfecho su manía destructora. Comprendemos que la amnistía abarque á los miembros de la «Unión Cívica,» pero que se extienda á todos los que sin ser beligerantes ni por defensa propia, han muerto, asesinado y robado de puro gusto, sin ser perseguidos, es inadmisible.

Lo repetimos, nuestra justicia proteje, por su culpable inercia y su cobarde indulgencia, á los criminales, que día á dia viéndose impunes, aumentan asombrosamente. Cuando un sombrío bandido ha merecido la última sentencia, nuestras más distinguidas matronas se alborotan por la triste suerte del interesante nene, pero de las inocentes víctimas que caen diariamente bajo el cuchillo ó el rewólver alevoso, nadie hace caso!

Para nuestra seguridad nos hace falta un Rosas ó un Latorre. Confiar en la represión enérgica por parte de nuestra justicia criminal es perder lastimosamente el tiempo.

REVISTA BIBLIOGRÁFIGA

NOTAS RÁPIDAS

Los tiempos continúan siendo fecundos en novedades políticas, pero absolutamente estériles en materia literaria.

Las prensas siguen condenadas á una inmovilidad casi completa, si se exceptúa uno que otro folleto histórico sobre la última revolucion, escrito apresuradamente por algun autor de oportunidad, que hace tanta luz sobre los acontecimientos como un fósforo encendido en plena calle Florida.

***

El señor General Mansilla, el brillante *causeur*, que durante dos años ha estado alimentando la voracidad literaria de sus numerosos lectores, ha interrumpido bruscamente la publicacion de sus interesantes *causeries*, que forman ya ocho nutridos y hermosos volúmenes.

El General nos anuncia indirectamente, que se retira á escribir sus «Memorias», y que en más ó menos tiempo, tendremos allí ocasion de despuntar el vicio los aficionados á las buenas lecturas.

Si no queda otro remedio; paciencia y barajar.

Esperamos!

***

«Germinal» la notable obra de Zola, el gran sacerdote del naturalismo en literatura, ha germinado esta vez, y de una manera bárbara!.... preciso es confesarlo.

A la vista tenemos un estudio al respecto, escrito por un señor D. Ernesto de Mendizábal, en el que á propósito de Zola y de su escuela, germinan las teorías mas estrambóticas y los principios más estrafalarios!

Si éste es el hijo mayor de «Germinal» tiene el bueno del padre, para apretarse la cabeza.

¡No le van á dar poco trabajo sus cachorros!

***

Tiburcio Padilla, uno de los muchachos más inteligentes de esta *generacion que se levanta.*, (fórmula sagrada en todo discurso cívico!) acaba de escribir y publicar un libro, que si carece de importancia política y literaria, la tiene, y mucha, científica.

Modesto como su autor es el título de su obra: «Guía Médica» le llama á lo que en realidad es un libro repleto de datos importantísimos y de observaciones propias, que hacen honor al jóven estudiante de medicina.

***

Hé ahí brevemente resumido en estos pocos renglones, todo el movimiento intelectual de estos últimos dias!

Es de esperar que pronto soplen vientos más propicios para las letras argentinas.

Plinio.

Baños de l'Universelle, San Martin 246 — Baños Turco-Rusos, Duchas medicinales, de lluvia, de vapor, etc.; 20 por 100 más barato que en otras partes.